

Este número está revisado por la censura militar.

19386

Los Hombres Libres

PERIÓDICO VIBRANTE Y SINCERO

DIRECTOR: JUAN BRASA

GERENTE: ARTEMIO PRECIOSO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: MENDIZÁBAL, 42 ■ TELÉFONO NÚM. 24-53-J. ■ APARTADO NÚM. 473

Año I

Madrid, 17 de noviembre de 1923

Núm. 1

“MIS ÚLTIMAS INTERVIÚS”

POR

“EL CABALLERO AUDAZ”

Frente al maestro Vives

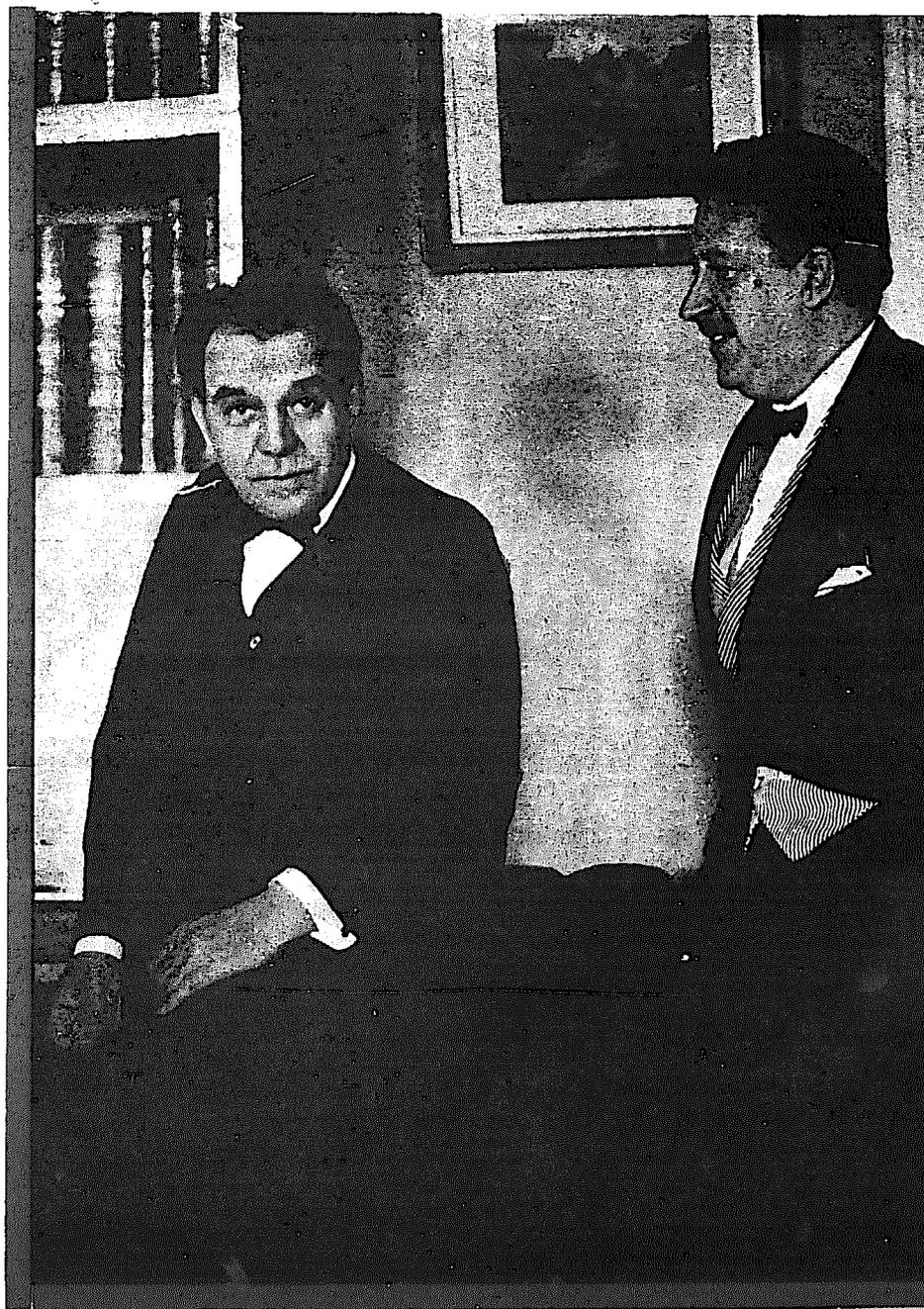
Saco cuartillas y estiligráfica. Después exclamo ante la infantil y simpática risa del compañero fotógrafo!

—¡Chico! Yo ya no me acuerdo cómo se hace esto.

Esto es una interviú con el maestro Amadeo Vives, el músico genial, de voluntad testaruda y espíritu vivaz, triunfador hoy, como tantas otras veces, con esa *Doña Francisquita*, ante la que el público se rinde cada día en delirantes ovaciones.

Una interviú... Es decir, lo mas querido y divulgado de mi trabajo, lo que llevó años de mi vida, lo que evoca en mí hechos y sentimientos de las mejores horas de juventud: los días de pelea y de labor constante, el ajotreo sin descanso, la vibración del espíritu pendiente de toda actualidad... ¡Una interviú!

Al pie de la primera de ellas nació mi seudónimo de *El Caballero Audaz*, en las páginas magníficas de *La Esfera*, esa revista a la que el talento de un gran periodista—he nombrado a Francisco Verdugo—dió vida para que fuera timbre de orgullo del arte y la literatura españolas...



30 céntimos.



Una *interviú*, hoy, cuando ya varios años de labor en novelas y libros me tienen apartado de ellas. Vase a mi memoria las mejores emociones poderosas: los días de esperanza y aliento en que, con el maravilloso Campaña, perseguía al personaje en hoga, a la actriz famosa, al político triunfador, al bote-ro, al bandido o la aventurera que, el diablo inquieto de la actualidad, hacían blanco de todas las miradas...

Luchas con servidores y secretarios, patentes y guardianes que defendían al ídolo, porteras recelosas, favoritos del éxito encerrados en un mistismo que unas veces era soberbia y otras vanidad... Todos pasaron ya. La Muerte se llevó a unos, y el olvido y el fracaso a los más...

Por conservar íntegros estos recuerdos, sin que el nuevo uso las mabara y desvaneciera, no pensaba hacer más *interviús*; no quería, no acepté jamás ofertas tentadoras que me brindaron...

La Novela llevo todo mi esfuerzo; ahora, el *Film*, con su estética elocuencia, me llama con la voz insinuante de

la aviesada nueva, me atrae a los teatros, con sus *X* y *Y* de la actualidad, sus éxitos y fracasos, sus glorias y tristezas y su lucha constante y constante con mi avidez...

Pero, contra mí. Esos días, en el momento que yo he escrito el libro, que los lazos del tiempo me han traído a toda convicción a un mundo de la actualidad que nadie sabe cuánto va a cambiar, se han dado muchos *X* y *Y* que los de la tradición cubanera me han traído a toda colizada...

Juan Buesa dirige todo por el libro. Los *Homages Laurus*, que se levan a la obra en un momento de gran vaquera española, en un instante perdido de las esperanzas para España...

Buesa, gran corazón, gran talento, gran amigo, sigue de mí que trata, a en lo que fui mi labor más grada más querida y más difícil...

Yo le complazco sacrificándole mi tiempo y mi esfuerzo... Sólo por esto hubiera preferido, el propósito que me hizo. Sera esta serie última de *interviús* mi despedida como periodista, mi apar-

tamiento total de la profesión dura y amada que se lleva lo mejor de nuestra vida... Beandarla tiene ahora para mí la emoción y la melancolía de volver al lugar donde sufrimos y fuimos felices cuando la Vida empezaba a sonreírnos...

Medito esto mientras estoy en el despacho del maestro Vives.

Por un balcón frontero al fondo esmeraldino del Retiro, contemplo la dulce maravilla de la tarde otoñal rubia de sol. Por un sendero del parque van tejendo su madrigal eterno una pareja de enamorados... Como ayer... Como siempre...

Pero el ruido de unos pasos, se acercan a nosotros, y en la puerta del despacho aparece la figura corpulenta y agazapada de Amadeo Vives, vencido del halo derecho, como recogido en sí, tal que un león en acecho del salto.

Veo su testa, redonda y fuerte, su frente abombada, sus cabellos alrapiados, su mirada vivaz, y ese gesto de hastio y de sarcasmo que parece contraer siempre sus labios gruesos.

Nos dimos con el maestro un abrazo entrañable.

El, después de escucharnos, sonrie burlesco y lentamente a su ingenio de esbifeo, desliza:

Si esa nueva revista se llama Los *Homages Laurus*, su Redaccion sera un paraíso... ¡Hay tan pocos que puedan serlo!

¿Está usted satisfecho del éxito de *Doña Francisquita*? le pregunto.

Satisfecho del éxito.

Y como no siguió en el fondo, yo continué:

¿Y de la obra?

Buesa me mira. Y me dice que de todos los trabajos que he hecho... Esta es una obra que me da la alegría del trabajo... La *Francisca*... Como siempre, como yo siempre he escrito, como yo siempre he escrito, como yo siempre he escrito... Como yo siempre he escrito, como yo siempre he escrito, como yo siempre he escrito... Como yo siempre he escrito, como yo siempre he escrito, como yo siempre he escrito...

Francisca... Como yo siempre he escrito, como yo siempre he escrito, como yo siempre he escrito...

¿Recuerda usted el momento que la *Francisca* se estrenó en el Teatro de la Comedia?

Yo recuerdo el momento del

estreno de la obra, que se estrenó en un momento de gran vaquera española...

En el momento de gran vaquera española, en un momento de gran vaquera española, en un momento de gran vaquera española...

Recuerda usted el momento que la *Francisca* se estrenó en el Teatro de la Comedia?

Yo recuerdo el momento del

estreno de la obra, que se estrenó en un momento de gran vaquera española...

No, no Apolo se llamó con el propósito de formar la compañía que habla de comenzar la *tournee* americana. Claro que yo tenía el compromiso de aportar a la empresa dos obras: una ha sido *Doña Francisquita*.

¿Y la otra?...
Vaciló un momento y...
No sé todavía.
- ¿Cuánto dinero llevaba perdido la Empresa de Apolo hasta el estreno de su obra?...

- Yo no lo recuerdo con estricta seguridad; pero me parece que alrededor de cien mil pesetas.

Usted sabe que, a propósito de esas pérdidas, se hacían muchos comentarios.

Con su gesto amargo, el gran músico me interrumpió:

«Sí, sí! ¡Ya lo creo!... Me habían contado que el negocio era general en las tertulias teatrales... Hasta se hicieron coplas y alabanzas en celebración de las pérdidas del teatro de Apolo... Pero una noche más, sigue diciendo Vives con triste ironía... en *Herabdo de Madrid* se publicó una conversación en la que se atribuía a don Pedro Muñoz Saca el siguiente ingenioso y oportuno cuento: "Un empresario de América, arruinado, rogando al público, claro que no sé cómo se puede robar el dinero en el teatro, pues la gente va o no va voluntariamente y seguir las obras... fue a confesar su pecado. Y el sacerdote le echó como penitencia que devolviera parte del dinero más admisible para lo cual debía venir a España, buscarme a mí y endosarlo en la sala del teatro de Apolo..." Este era el cuento, poco más o menos. ¿Ha visto usted qué ingenioso? Y en cuanto a los tiempos, está en que el señor Muñoz Saca no ha olvidado todavía que él es el autor del chascarrillo tan ofensivo... Y ahora viene mi conjetura a todo esto. Yo no comprendo las cosas a no de pensar en la conducta de un empresario que, influyendo que tiene cada teatro en América y una fortuna y que en un día le da la gana a un músico español de más o menos prestigio, y le pone a su disposición para hacer una compañía beneficiosa para el arte hispánico. Realmente, me comiendo la cabeza que hace falta para agarrar a ese hombre. Se hablan de diez o perdidos, sin cambio en Apolo, diez millones de pesetas y a mover una cabeza de... por lo menos me ha gustado a la generosidad del empresario.

Para usted, en su fuero interno, ¿estaba seguro de que era capaz de salvar la temporada?

No; yo no estaba seguro del éxito de *Doña Francisquita*. Entendimiento estaba seguro de la gran voluntad, del entusiasmo y del esfuerzo que había puesto en el asunto. También hay una cosa curiosa en todo esto... La compañía me formó era de gente nueva, desconocida en su mayoría. Decían: "Vives trae a Apolo una compañía de aficionados." Y todo porque no contrató prestigios

gustados y preferencias... La prueba de lo que valían los artistas se ha visto después... "Se han crecido con *Doña Francisquita*", dicen ahora... Y, no! digo yo. Eran los que son; artistas jóvenes, frescos, entusiastas y entusiasmados. ¿Pues qué se creían?

Y Vives sonríe, con la sonrisa satisfecha del triunfador, consciente de la parte que su voluntad ha puesto en la lucha...

Hablemos ahora algo de la gestación de *Doña Francisquita*.

Ya es público, dice él, el origen clásico de la obra... A mí sólo me resta ensalzar el acierto, la poesía y la habilidad teatral con que Federico Romero y Fernández Shaw han interpretado primeramente mi idea de hacer una obra inspirada en la famosa *Endimonda indiscreta*, de Lope...

Estaba usted enfermo la noche del estreno?

«Y bastante! Con una temperatura de cuarenta grados y siete décimos. En la imposibilidad de ir al teatro, Federico quiso que oviese la obra desde la cama, instalándose un aparato telefónico... Yo me negué porque temía que si por el articular llegaban a mis oídos rumores desagradables, mis cuarenta grados se convertirían en los bastantes más para hacernos estallar a mí y al homónimo... Pero no me valió la negativa... Mi familia cedió la función, y yo, desde la cama, los oía exclamar: "¡Cómo gritan! ¡Cómo aplauden!" Yo, casi abducado en la cama, creía ser víctima de una pesadilla fróntica, y pensaba que la fiebre me hacía delirar con el estreno... Hasta que a las tres de la madrugada los autores cutearon jubilosos en mi alcoba y con un abrazo me confirmaron la realidad del éxito con todo detalle.

¿Cuánto tiempo llevaba usted sin estrenar?

Cosa dice él dudoso que dos años, aproximadamente.

Y en eso tiempo, ¿qué obra nueva de su arte le ha interesado?

Volvemos... contesta Vives, sonriendo al tema del principio de nuestra conversación... Lo único que me ha interesado es lo que ha hecho Pablo Luna, que, ¡va usted ver!, también es un valiente.

Entonces, ¿qué opina usted del estado actual del arte lírico?

Jamás nos introduciremos en el sagrado de la vida privada de los hombres a quienes combatimos. Ni injuriaremos a nadie.

Somos hombres libres, pero todos, de chiquillos, hemos ido al colegio.

En las dos entrevistas que hemos celebrado me empuja usted al mismo tema... De eso he de decir poco, porque, en realidad, no merece la pena... Lo que hay es una cosa que aquí se invierten los valores y se agrandan los propósitos para establecer comparaciones y autogratismos desproporcionados. Cuando Jacinto Guerrero estrenó *La montería*, unos le llamaron *genio* y otros *nihilista*... Ni lo uno ni lo otro... Aquí lo que pasa es que falta la medida para juzgar; se ve a un individuo hacer una casa de pisos para que le rente, y después se empeñan en compararla con la catedral de Burgos! Resulta absurdo, porque ni tal fue la idea ni el autor se hizo el propósito de construir un monumento.

Aquí, en secreto, maestro, le interrumpo... ¿qué es lo que más le gusta a usted de su *Doña Francisquita*?

A mí lo que más me satisface de la obra es el número primero.

Vacila un momento, y prosigue recordando:

Luego, no está mal la canción aquella que la gente, no sé por qué, le llama "del pajarito". En fin, resume... no puedo concretar más porque es una obra hecha con tanta ilusión, que puede que me apasione...

Tal vez, insinúa, le gusta a usted más *Doña Francisquita* que *Maruca*.

Eso, no sé... Falta tiempo para hacer la comparación...

La voz stupida del hombre de las *patas* nos interrumpe:

Que se va la luz, maestro! Vamos a hacer las fotografías... Luego pueden ustedes continuar...

No hacía falta continuar. Ya hoy, como hace diez años, había rendido homenaje al gran compositor, y la *entrevista* estaba hecha...

El CARALLERO AFDZ.



© Biblioteca Nacional de España

Para nuestros hermanos en la Prensa sea nuestro primer saludo.

Y nuestro cariño y nuestra admiración.

EL ORIGEN

Nacemos colectivamente a la vida pe-
riodística en una época de optimista re-
novación.

Teníamos que aparecer así, en un
momento de orto, cuando todo lo que es
fuerte y joven y nuevo se inicia gallar-
damente en la vida nacional.

Sin embargo, no somos nacidos de
ahora, al improvisado calor nidal de un
nuevo régimen, ni formados como lar-
vas de la descomposición de un cuerpo
político yacente, ni crecidos como mer-
cenarios para la adulación de los triun-
fadores.

Vivíamos antes del morimiento que
ha transformado a España. Pero está-
bamos aislados por el egoísmo, agobia-
dos por la injusticia, cercados por el ne-
potismo, desterrados por el favor, ex-
cluidos por las camarillas, silenciosos
por la coacción, inmóviles por la tira-
nía de la fuerza y detenidos por la as-
fixia de un régimen de oligarquías ver-
gonzantes y vergonzosas, que para todo
noble impulso tenían la enemiga de la
envidia, el obstáculo de la indiferencia,
la frialdad del desdén...

Hoy, rotas felizmente las barreras
tradicionales, hundido el edificio de la
opresión secular, arventado el polvo de
la atmósfera enrarecida, salimos a la
calle ansiosos de respirar aires de liber-
tad...

No somos unos a otros iguales... Hom-
bres ya, ansiamos ser libres, sin concu-
mitancias, sin libreas, vistiendo cada
cual a su gusto, con indumentos distin-
tos y muy orgullosos de nuestra varie-
dad.

Así, pues, Los Hombres Libres no tie-
nen uniforme alguno, político ni litera-
rio, ni de casta ni de secta. Hombres del
Periodismo, de la Literatura y del Arte,
cada cual trae a estas páginas su pro-
pia e individual significación.

EL PROPOSITO Y LA OBRA

Durante tres lustros por lo menos he-
mos asistido cada uno de los que redac-
tamos Los Hombres Libres al espectácu-
lo de una España que se hundía, de una
Patria que se desmoronaba, de una gran
ruza en la agonía...

El más joven de nosotros ha visto
durante quince años la tragicomedia de
una nación caminando hacia el fracaso,
guiada por sus hombres representa-
tivos, cegada por la ineptitud, empuja-
da por la avaricia, arrastrada por el
egoísmo.

Hemos visto a una tiranía sin arro-
gancia, y a una impudicia sin rator, y
a un favoritismo sin freno, adueñarse
de la vida pública. El latrocinio sin re-
cato, la injusticia sin disimulo, la in-
tolerancia sin conciencia, hablan asalta-
do los estrados de la Justicia, y las aulas
del Arte, y los escaños de la Ley, y las
gradas del Poder. España se ha desan-
grado y se ha empobrecido mientras
triunfaban los herederos de los oligar-
cas, y las clientelas de los próceres, y
los aduladores de los déspotas... En Po-
lítica, en Hacienda y en Arte, la corrup-
ción, el favor y la injusticia hablan
venecido...

Hoy que una era de renovación se
inicia, Los Hombres Libres salen agru-
pados al patenque. Van a hacer que se
oigan sus voces sin el escándalo de los
coros serviles, pero sin la veladura de
la cobardía...

Si con la libertad, en frase de Arti-
gas, ni se ofende ni se teme. Los Hom-
bres Libres van a serlo sin emplear la
ofensa como sistema ni el temor como
freno...

Hombres que viven la inquietud de
cada día; que perciben el dolor y el an-
sias y el clamor del Pueblo; que van por
la calle con los ojos y el corazón abier-
tos a todo cuanto destaca y vibra, he-
mos de traer aquí los ecos de toda esa
vida noble, airada, sufrida y violenta
de la calle, que es la vida del Pueblo y
es la vida de España...

Ayudaremos a destruir lo viejo, la

sucio y lo triste... Hemos vivido lo ba-
stante para tener rencores. El rencor,
hijo del odio, es santo y es fecundo.
Odiarnos y tenemos rencor a los que en-
lodaron las conciencias; a los que—ti-
tulándose liberales—amordazaron el
pensamiento y encadenaron la pluma; a
los que prostituyeron la Política, el Arte
y la vida; a los que entulicieron y em-
pujaron a España al fracaso...

Ayudaremos a construir una nación
nueva, y arrojaremos en los surcos
abiertos la semilla generosa de toda
idea buena y humana...

Vaya la podre al pudridero. Pero que
el calor de su corrupción dé jugo al ter-
ruño, y fecunde la nueva siembra, y
brote la espiga, que es pan y vida, y la
flor, que es alegría y arte, reverde de los
ojos, luz del alma...

Los Hombres Libres dan así fe de vida.

REPORTAJES MUNDIALES SE ALQUILAN APACHES

Buscando nuevas emociones. Las ele-
gantes y los apaches. Estrangulados
y presidarios se dedican al "fox".
A cien francos la hora.

En París se adoran las emociones
fuertes. Se buscan, se desean, se anhela-
ban en un verdadero furor, las crispacio-
nes violentas de nervios, los momen-
tos trágicos, las mayores inquietudes.
Es una ansia de ramalazo que azola
bruscamente el espíritu causado la que
invade a las mujeres en París.

Las encopetadas aristocráticas y las pu-
dorosas millonarias, excéntricas derro-
chadoras de fortunas, eternas descon-
tadas de la vida y constantes buscan-
das de emociones, han abandonado las
mesas de la ruleta y los fumadores de
opio tras otra emoción más fuerte, más
acre.

¿Queremos un compañero criminal?
¿Queremos un apache? es el grito.

Una fila de seis ventanas al nivel de
la calle... En una de éstas puede verse
la negra silueta de un puño que esgrí-
me un puñal... Las escaleras de pie-
dra conducen al interior, perdiéndose
en el sótano apenas pasada la muelleza
puerta. Es el café de "El Pulgar del
Hombre Muerto". El guía le dirá a usted
que este café era el lugar de cita de la
famosa banda de criminales de Chicof-
le... que hacía desaparecer los endi-
veros de sus víctimas destruyéndolos en
una enorme máquina de picar carne
para hacer salchichas.

Se dirá que el sótano de aquella casa
podía revelar extraños y terribles secre-
tos. Se olvidará, sin embargo, de decirle
lo que todos los vecinos saben: que en
aquel local estuvo, hasta hace poco tiem-
po, instalada una barbería.

Se abre la puerta, dando acceso a un
espacioso salón sumptuosamente decora-
do, y nos encontramos en el *cabaret*.

(1) Suponemos que éste no será nuestro que-
rido D. Enrique, actor y, ahora, concejal.



La "pista" destinada al baile, mesas, ocupadas por parejas, y una orquesta "jazz" que toca horriblemente.

Las parejas que entran visten elegantísimamente: de "soirée", ellas; de etiqueta, ellos.

Fijémonos en una: la mujer es una diminuta muñeca rubia, de ojos azules, muñeca linda y cara. El es un caballero gordo y calvo.

Está mudo; pero sus espantados ojos parecen decir a la mujer:

- Bueno, ya estás aquí; ya conseguiste tu objeto; ya nos encontramos entre apaches.

Y apenas se sientan, cinco o seis, con aspecto patibulario, rodean la mesa.

Uno es rudo, grosero, con rostro de gorila y fuertes puños de hierro. Padece un horrible estrabismo que le vale éxitos y honorarios alzados. Blasona de haber llegado recientemente de presidio. Sus crímenes son seis. Precio, 120 francos la hora.

Otro es un joven que sería simpático si no partiera su mejilla una profunda cicatriz. Lleva la gorra sobre el ojo derecho. Es ferofista, pero baila el can-can como un demonio; es hermano de sangre de Landré. 110 francos la hora.

El tercer candidato presenta su fotografía oficial, obtenida en los gabinetes antropométricos de la Policía, y una lista de las condenas sufridas con nota de sus crímenes. Pero la nota no dice ni la mitad... "Tras ese pequeño asunto de la criada estrangulada por ejemplo... ¡ah, si la señorita supiera!" Y sonríe amistosamente mientras la señorita se estremece con delicioso temor y clava su mirada infantil en el rostro del bruto, diciendo a su marido:

Es extraordinario, maravilloso... Le quiero para mí... Y dirigiéndose al apache, le insinúa:

¿Quieres bailar un *far* conmigo, mi oso?...

El oso quiere bailar el *far*. Los desdichados se retiran gruñendo sordamente.

En el café de "La Serpiente Verde" los apaches tienen un *truco* que da excelentes resultados. Para ello se valen de Teresa, una mujer de pelo negro y pañuelo rojo al cuello.

Los apaches saben que no hay nada que mejor despierte los deseos de las elegantes damas que una rivalidad femenina. Bailar con un apache que momentos antes golpeó a su nena, arrojándola violentamente sobre el pavimento, es una emoción intensísima.

Cuando una señora ha elegido un apache y sale a bailar con él, interviene Teresa, que, levantándose de su asiento,

se interpone furiosa como un tigre, enseñando las uñas, al mismo tiempo que dedica al hombre los más "delicados" adjetivos. La escena es terrorífica.

Teresa amenaza al apache con clavarle su puñal por la espalda si da un paso con la mujer que tiene entre los brazos. El retrocede un segundo, y luego se lanza violentamente contra Teresa, amenazándola con partirle el corazón de una puñalada. La señora, sacudida por emociones contradictorias - miedo y placer -, pone sus ojos, muy abiertos, en aquella escena de alucinación. Y hasta siente un pensamiento que nace.

Acaso hubiera sido mejor elegir otro apache que no estuviese hipotecado...

Pero antes de que pueda cambiar de opinión, el apache actúa. Su peluda mano agarra a Teresa por los pelos, la sacude hasta hacerla apretar los dientes, y la derriba de un empujón.

Y se vuelve hacia la señora que espera, la saluda y le ofrece su brazo. Teresa se revuelve en el suelo, agitada por una ira que centellea en sus ojos amenazadores.

La escena se repite varias veces por noche, y Teresa cobra una comisión de cada apache que la maltrata. El apache, a su vez, ha obtenido ganancias en relación con la labor teatral. Porque un apache que se arriesga a que le claven un puñal en la espalda, ¿no vale el doble—en francos, se entiende—que otro que simplemente mató a un gendarme seis días antes?

Para las lindas buscadoras de emociones, sí... Y si no, preguntémoslo a ellas... Aunque sería mejor preguntárselo a sus maridos, que son los que pagan la cuenta.

VICTOR GABRONDO.

Los libros de la semana

"La noche mil y dos."

Francisco Camba.

El joven novelista, autor de "El vellaco de plata", Francisco Camba, acaba de publicar el último fruto de su ingenio, cuyo título encabeza estas líneas.



Esta nueva producción es digna de las anteriores, y como tal puede llevar el marchio de su firma, ya cimentada y colocada entre las primeras de la literatura contemporánea. Dicho esto, como entronco a la crítica, vamos a ella, procurando disminuir su obra, para observar sus bellezas que son muchas y hacer resaltar sus defectos, que, como pequeños manchones, son, por fortuna, muy pocos, dada la importancia y los aciertos del conjunto.

La obra se desarrolla en un ambiente de fastuosidad y arte. Lo bello juega un papel principal en la novela. Casi todos los personajes, acuciados por la magia de la belleza en sus múltiples irradiaciones, consumen su alma en la lámpara votiva de sus espíritus refinados y exquisitos.

Aurea de Vivar es una castellana de recia raigambre, pero la vida de libertad que el padre le hace vivir trastorna un poco la solidez de su carácter, y cuando llega el amor, a él se entrega, con esa pasión reconcentrada de las mujeres de la estepa castellana, pero con la rapidez de su espíritu dislocado por la vida nómada.

Sergio, príncipe de Orlof, que logra el amor de Aurea, es ruso, fabulosamente rico y extrañamente raro. Como un Néton, incendia un palacio que poseía en Nápoles, rememorando a la Roma de los Césares, y desde un montículo apartado contempla el bello espectáculo.

Mister William Gould es el inglés frío, lleno de brumas su espíritu, que incendia la belleza de la castellana.

Y con estos tres personajes como protagonistas principales, hace Camba "La noche mil y dos". El diálogo es quizá lo más fino del bello conjunto. El ambiente de Alca, aunque muy bien observado, pesa un poco. El autor exagera la monotonía del medio y lo rudimentario de su cultura para hacer resaltar la vida algo libre que impone el progreso, aunque honesta, de Aurea de Vivar.

El epílogo está bien, aunque deja un sabor amargo y algo cruel, y en el aire flota la terrible duda, que el no-

velista, en un alarde de técnica, no trata de esclarecer. El capítulo segundo es de los más bellos. La presentación del extraño príncipe es un acierto, como también lo es, y grande, la breve estancia del matrimonio en la aldea natal rusa.

Hay exceso de descripciones y sondeos psicológicos, que pesan un tanto. Se nota la ausencia de diálogo, pues cuando se saborea con deleite, por la belleza de él se termina. Camba, que lo domina, no debe dejar la miel en los labios. Hay exceso de preguntas que a sí mismo se hace el autor, mezclándose de vez en vez entre los personajes.

Pero, a pesar de todas estas lagunas, que empujéren en algo la labor del laureado autor de "La revolución de Lario", la obra es un admirable conjunto de escenas bien hilvanadas, llenas de sensibilidad y refinado gusto, y los finales de capítulo están cuidados con perfección, y domina el interés y la emoción.

Francisco Camba ha triunfado en esta nueva creación de su fecundo talento, y continúa por el sendero del triunfo con paso firme y seguro.

Y ahora un consejo. Siga depositando en "Renacimiento" sus frutos ingeniosos, pero siga también siendo periodista, que en la burgués sagrada del periodismo no falte su toña prestigiosa.

Ribas, el genial dibujante, ha tenido un acierto grande en la portada de "La noche mil y dos".

A la Casa Renacimiento, editora de la obra de Camba, más más calurosos elogios. Así se hace una editorial: presentando perfectamente los libros de los mejores escritores. Tomen las demás editoriales el modelo.

AURELIANO LINARES RIVAS.

Ortega y Gasset, -Castrovi-do, Camba, Pérez de Ayala, Araquistain, "Andrenio", In-súa.

"Azorín", Fernández Fló-rez, Santamaría, Gabaldón, Corrochano, Palacio Valdés.

¿Por qué, con vuestro ta-lento y caballerosidad, no re-cabáis de los ilustres directo-rez, Cuartero, Gabaldón, Co-rochano, Palacio Valdés.

Varios asaltos más y la pe-lea caerá fatalmente en el cam-po del libelismo.

Y el libelismo, admirados hermanos, es degradación.

Y vuestros periódicos son los tres mejores de España.

Los hombres libres que res-ponden de todas sus palabras de una manera absoluta, moral y materialmente, desprecian a los hombres-lagartos que han hecho de la calumnia una profesión.

PROBLEMAS DEL ALMA

EL AMOR, EL DIVORCIO Y EL DIRECTORIO

Al Excmo. Sr. D. Miguel Primo de Rivera, director y árbitro de la España de ahora, sembrador de la España futura.

Hustre caudillo: Bien está que una mayor libertad y una mejor justicia impere en esta nuestra España desde que vucencia, blandiendo la recia tizona de nuestro divino y loco señor Don Quijote, deshizo a cintarazos el relabio de maese Pedro, donde triunfaban tantas figuras y figurones de trapo con un poco de burro en el corazón.

Bien está que los hombres y las mujeres que llenan los hogares de España puedan comer el pan que ganan dignamente, no mermado por la codicia ni adulterado por la ambición, y sazonado con la satisfacción de saberse regidos por una justicia honrada, que es el mejor condimento de la vida noblemente ganada y disfrutada con libertad y en razón...

Pero aunque "tripas llevan piernas", según el castizo decir de nuestro Sancho representativo, no sólo del pan de la necesidad y de la justicia codificada y la ley establecida viven los hombres.

Hay, señor, una libertad del alma, superior a toda expansión o placer material... Bueno es que la mesa esté abastada y que el orden rija en un Estado.

Pero es mejor aún que el espíritu navegue libérrimo y que se rompan las trabas morales que, establecidas por la costumbre y acogidas por la ley, mantienen a las almas encadenadas.

España, señor, es una de las pocas, tristes excepciones del mundo, en que el amor es algo sórdido, esclavizador y disolvente, en lugar de ser sagrado lazo natural, pretexto y justificación de la vida, noble labor del instinto, grito poderoso de la especie...

Amigos: más tópicos, no. ¿Que están vencidos, caídos, los políticos? ¿Y qué? ¿Son por eso dignos de lástima? ¿Merecen compasión? ¡No! ¿La merecieron los ciudadanos cuando triunfaban los gerifaltes? ¿La mereció España cuando se desangraba a los pies de esos que ahora se disfrazan de "víctimas"? Hay árboles que, caídos, sólo sirven para hacer leña. Y nosotros fuimos "leñadores" antes —cuando estaban enhiestos y frondosos—, y lo seguiremos siendo ahora, sin preocuparnos del "tópico de moda".

En España el amor es triste, porque la pesadumbre teológica y una herencia fanática le consideran pecado. Vivimos aún bajo la bíblica concepción del amor como escándalo, debilidad de la Naturaleza, culpa original de la Humanidad.

En España el amor es yugo y tiranía, esclavitud y castigo, porque el lazo que



lo consagra y legaliza es indisoluble...

El matrimonio garantiza que la sociedad exige a la pasión es Aienudo eterno, caducata a perpetuidad, penitencia inextinguible...

Miles de hombres y de mujeres son desgraciadas en España, señor, y lo seguirán siendo aunque la vida se haga más amable, aunque la Justicia sea más recta, aunque el nivel de cultura y de riqueza alcancen el máximo...

Miles de almas gimen en la tortura de una unión indestructible, lloran la miseria horrenda de no ser felices...

Y todos los hombres y todas las mujeres tienen un recto, cruel, magnífico derecho a la felicidad... La Ley y el Sacramento han unido a muchos que se odian, a otros tantos que se repelen, a más aún, que, desengañados, soportan la horrenda tristeza de "la soledad de dos en compañía"

Vale más, señor, la sonrisa de gratitud de una pareja humana liberada, de un hombre y una mujer a los que se devuelve, con la independencia, el derecho a la felicidad, que el gesto pañafarístico de todo un pueblo ahito...

Bueno es el pan para la necesidad;

pero es mejor la libertad para el espíritu... Bien está ser fuerte; pero es mejor ser feliz... Bendita la justicia; pero más santa aún la independencia...

En nombre de millares de almas esclavizadas, Los Hombres Libres empiezan una campaña en favor de la implantación del divorcio en España.

Oírá vucencia en estas páginas las voces de las Ciencias, de las Artes, de la Medicina, del Derecho, de la Religión.

Hay millares de españoles que quieren tener para la pasión, para el amor, el mismo derecho de rectificación que tienen los franceses, los americanos, los ingleses, los hombres y las mujeres de los pueblos más cultos y fuertes del mundo.

Para ello es necesario modificar la ley, y derrocar prejuicios, y violar arcaicas pesadumbres... Las conciencias que sufren ahrojadas gritarán en estas páginas sus protestas, sus quejas, sus decepciones...

Ojalas, señor... Las almas aguardan ansiosas...

El divorcio, que en el mundo culto es una ley, en España es también una necesidad...

En nombre de millares de españoles vamos a pedirlo, señor...

Llévanos a ello un humano afán de equidad, libre de todo mezuqano interés...

Yo, señor, pido por los demás: por los otros. Hombres que no son felices, mujeres que son desgraciadas, haré esta campaña...

Nada más. Mi juventud no aspira a lucro en este sentido, porque tiene la fortuna de amar a las mujeres con algar y pagana libertad, sin tolerar más yugo que el del corazón ni más tiranía que la del Deseo...

DE V. FERRAGUT.

Han caído los altares políticos sin otro estruendo que el provocado por la sonora carcajada del pueblo.

Y los fetiches, aquellos tan temidos fetiches, fulminadores de todos los rayos desolantes, han rebotado en los duros adosquines de las calles o se han hundido en el fango del arroyo como viejos muñecos de trapo. Y no han temblado las esferas ni se ha conmovido el firmamento. Eran falsos ídolos, adorados por una plebe de estómagos agradecidos.

DE TODO UN POCO

El suicidio y Larra.

Todos los años, por esta época, se recrudece la racha suicida... Pero este año los enamorados que traspasan las fronteras terrenas van en compañía de secretarios municipales, de depositarios de fondos... Porque hoy, para muchos hombres, se abre este dilema aterrador: la cárcel, antesala del presidio probable, o la muerte, regazo acogedor, de paz suprema...

Que los enamorados caigan en la morbosa determinación de morir juntos, incapaces de imponer sobre todo y contra todos la ley inviolable de su amor, tiene la disculpa de ese romanticismo negro que huye de la luz... Pero que hombres maduros, padres de familia, se suiciden ante la perspectiva de una celda de pugo, no es tan fácilmente comprensible.

Que el suicidio es una cosa absurda, una locura, una perturbación contradictoria y estúpida lo tenemos en el hecho de que ningún suicida se lleva por delante a nadie...

Yo no sé—¿quién puede saberlo de sí?—si algún día mi mente se oscurecerá hasta el extremo del suicidio... Pero si ese trágico estado anímico llegase, yo creo que no me iría de vacio... Si la vida propia no nos importa, ¿por qué respetar la de los demás?

Todo esto, claro es, son divagaciones alrededor del suicidio, partiendo de la base de que es absurdo, brutal, estúpido...

No todos los suicidas son idiotas: Larra, a los veintiocho años, era el escritor y el periodista más grande de su época, y lo sigue siendo hoy entre nosotros. (El heredero más directo de Larra, hasta hoy, se llama Wenceslao Fernández Flórez.)

Pero Larra no se suicidó por una mujer, a mi juicio. La mujer que se cargó con el terrible sambenito nada tenía de extraordinario, ni un hombre del talento de Mariano José pudo matarse por ella. El suicidio de Larra fué la protesta más ruidosa y más formidable que se ha hecho contra el ambiente pacato y necio, contra la falta de libertad del pensamiento, contra la sociedad llena de prejuicios imbeciles...

¿Hacia el convento?

Al socaire de un pronunciamiento militar, que trajo como primera consecuencia la inutilización de los políticos, muchos espíritus que debieron encarnar en los tiempos de la Inquisición han querido imponer los dictados de un fanatismo obscuro, enemigo de la vida y de la luz, e incita al Directorio contra los espectáculos públicos donde se exhiben mujeres hermosas, contra la literatura amena, contra los *cabarets*, contra todo lo amable y grato... ¿Vano empeño!

La vida, por sí sola, triunfa contra todos los microbios que la atacan... Sólo puede y debe perseguirse lo antiartístico, lo grosero, lo de mal gusto. Pero pierden el tiempo los que, no sé por qué secretos y ancestrales impulsos, quieren convertir la sociedad en un convento, donde a veces, hipérbicamente, triunfan las más abominables y morbosas inmundicias...

Nobles palabras.

En el boletín del P. E. N. Club de este mes leo unas palabras—en las que creo ver la pluma del maestro *Azorín*—que creo oportuno recoger.

"Tales poesías, tales novelas... viene a decir—que reputamos antes incompatibles con nuestro criterio, vemos que tienen su razón de ser, después de una cordial conversación, sin modificar por esto nuestro sentimiento artístico."

¡Admirables palabras de compañerismo! Palabras que no habrán sentado muy bien a los fanáticos que aun hablan de un Tribunal Literario que excomulgase a determinados escritores.

¿Puede hablarse, en efecto, con justicia, de que tales o cuales obras, honradamente escritas, están, al margen de la literatura? Y a veces la peregrina afirmación se hace partiendo de la base de un éxito de público...

Por eso, porque veo en las nobles palabras aludidas un espíritu de comprensión, he creído oportuno referirme a ellas, complaciéndome, sobre todo, la justicia de la observación crítica.

ARTEMIO PRECIOSO.

I D E A S

Para los tontos la sonrisa es ofensa; más que nada les hiere la ironía...

MIGUEL DE UNAMUNO.



Positiva o negativa, la crítica, aunque escueza o amargue o dañe, siempre produce algún bien. Por lo menos, invita al examen de conciencia, que es para el espíritu una práctica de limpieza indispensable. La crítica de los otros, por agria y desafinada que parezca, nos enseña a oír la voz del crítico interior, del juez que llevamos dentro.

ANDRÉNIO.



"Nosotros somos nosotros"...
Yo me siento tan desilusionado como cuando me enteré de que no eran los Reyes Magos los que me ponían juguetes y tirrones en mi cuneta de niño...
Y hoy muchos españoles a quienes les sucede lo mismo que a mí.
Queremos creer en Maura..., y no podemos...
La memoria se nos pone delante de la voluntad.

ANTONIO ROYO VILLANOVA.



Yo soy hijo adoptivo de Málaga, de Valencia, de Barcelona, de Cartagena y de Madrid, no por obra de Ayuntamiento ninguno, sino por capricho de mi voluntad; me gusta tener muchas madres, así como otros tienen muchos padres.

FELIPE SASSONE.



¿Pide el Poder el señor Ossorio y Gallardo?

Debemos confesar, y confesamos, pues ni la censura ni el elogio surgirán aquí por sistema... que la actitud de este político inquieto, un poco rebelde y algo huraño, es la más digna, la más sensata y la más patriota en estos graves instantes de incertidumbre.

El Sr. Ossorio cree—como Los Hombres Libres que ESTE ES EL MOMENTO PRECISO para dirigirse a los ciudadanos españoles; y como el señor Ossorio opinamos que ESTE ES EL DEBER INEXCUSABLE de todo español que tenga algo que decir.

Si reconocemos que nuestra Patria está cruzando un puente peligroso sobre catastróficos abismos, ¿es tolerable que los despreocupados o los inconscientes, los soberbios o los "habilitados", que compitieron, con reprochable tesón, en colocarla al borde del trágico despeñadero, la abandonen a su propia suerte?

¿Qué idea de la responsabilidad tiene esta elusma?

¿Es que sin la rica impunidad que da un acta heredada, comprada o robada, sólo saben, ahora, refugiarse tem-

blando debajo de las mesas de sus tetricos despachos, adecuando cobijo para esperar allí que pase la borrasca que ellos—SOLO ELLOS—provocaron?

Pues óiganlo bien (lo decimos a gritos):

ESO, si no es cobarde, es criminal. Elijan.



¿Ha pronunciado el Sr. Ossorio su ejemplar discurso para pedir el Poder?

Después del gesto bizarro, ¿sería capaz de negarse a formar Gobierno?

Estas interesantísimas preguntas serán contestadas en nuestro número próximo.



Y ahora una leve advertencia a las comadres del *corro*.

No pertenecemos ni deseamos pertenecer—al flamante y enigmático Partido Social Popular.

Hemos criticado acerbamente al gobernador de Barcelona de aquella semana de pasión...

Pero, como apuntamos al principio—y repetiremos siempre—ni nuestras censuras ni nuestros elogios obedecen a un sistema.



"Su Señoría tiene la palabra..."

Nuestras columnas están abiertas a todas las ideas, como nuestras ventanas a todos los vientos.
Tan independientes, tan libres somos, que hasta "ellos" pueden hablar aquí.
Y como cualquier presidente del Congreso, en este momento histórico exclamamos:
"—Su señoría tiene la palabra..."

Publicamente he dicho que la actual situación política debería durar varios años para que su obra renovadora sea completa y alcance plena eficacia. Toda una generación de hombres públicos ha de educarse en las nuevas normas de disciplina, austeridad y diligencia en que el Directorio verdaderamente se inspira, si se quiere que la labor de éste se incorpore al organismo social y perdure, cuando aquí abandone el Gobierno, impulsada por el vigoroso impulso que ahora recibe.

Y si el Directorio ha de mantenerse mucho tiempo en el Poder, difícil es hablar de sucesiones y hacer profecías a tan largo plazo; pero como la opinión desea que sean nuevos los hombres que, tras los militares, se encarguen de la gobernación del país, pudiera el Directorio escogernos escrupulosamente, forjar su espíritu, inculcarles las normas políticas que deben prevalecer, especializarlos en los ramos administrativos que más tarde hubieran de regir...

Pero por encima de estas cuestiones, lo que nos interesa a todos los españoles es que, unos u otros, acuerden, que logren instaurar en España normas de justicia, de orden, de moralidad administrativa y sepan despertar las energías morales y económicas de la raza... Nada más.

JUAN DE LA CIERVA.

¿Queremos políticos, sí; pero políticos que no nos deshonren a los ojos de Europa!

Los triunfadores.

Aquí están los modestos triunfadores que silenciosamente realizan la verdadera revolución que necesitaba España.

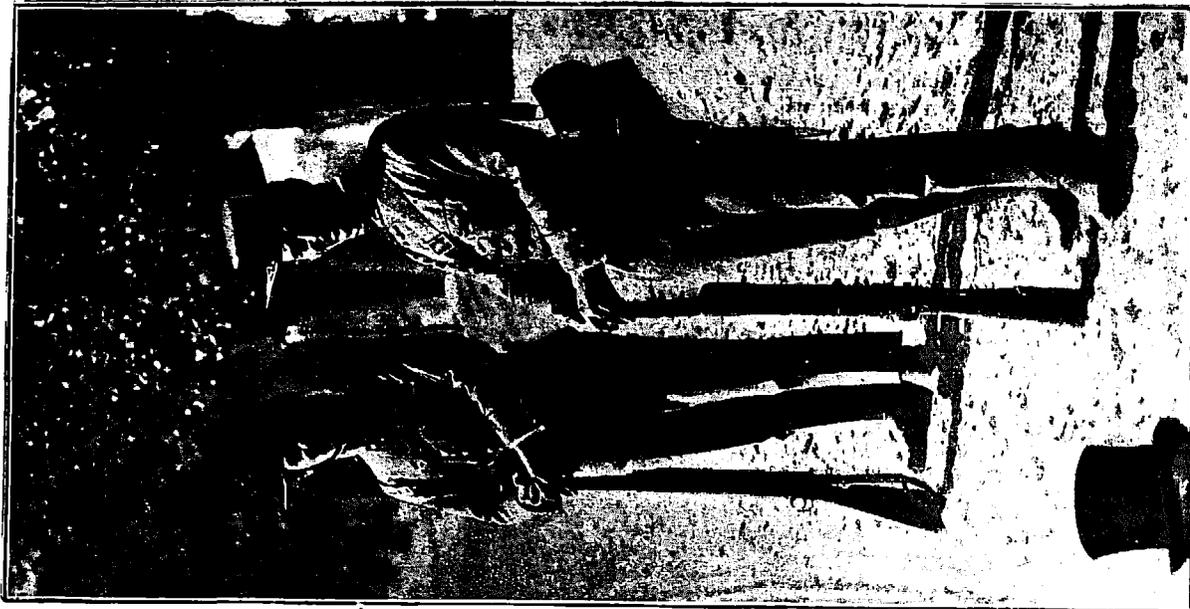
Han conducido nada menos que a la cárcel a los mamíferos poderosos, a los omnipotentes, a los tiranuelos dementalizados y ensobrecidos:

!!!Los caciques!!!

Nuestra patria llega así al ultra-caos de la paradoja.

Los hombres encargados de imponer el orden, han hecho la revolución... «la revolución desde arriba».

¡Lástima que—**aún**— en la cárcel «no están todos los que son...!»





Los fracasados.

Estos son.....

Don Antonio, don Alvaro, don Manolo, don Pepe y don Joaquín.

Estos son los representantes de una política enemiga del pueblo, violenta y anticuada, retardataria y abusiva

Estos son los que han *gobernado*, durante quince años, prescindiendo, en absoluto, del sentir del pueblo.

Estos son los acusados por la opinión como culpables de que nuestra patria esté depauperada, sin instrucción los ciudadanos y sin cultivo la tierra.

Estos son los que volvieron siempre la espalda a las más nobles aspiraciones nacionales.

Estos son los que sonreían desde lo alto cuando el rugiente país—atiborrado de frases detonantes, «latiguillos», «posturas», «habilidades», «cuquerías», «travesuras» y tópicos—exigía una radical transformación de procedimientos a base de justicieras reivindicaciones.

Estos son los que produjeron más disturbios, engendraron más odios y encontraron más rencores que todas las prédicas revolucionarias.

Estos son los promotores de la soberana rebeldía.

Estos son os responsables de las más tristes y hondas conmociones públicas.

Estos son los hombres **que jamás podrán volver a gobernar**, inténtelo quien lo intente y pase lo que pase.

T R O Y P O R F U E R A



¿Quién, ante la figura inconfundible de Pedro Crespo, en El Alcaide de Zalamea, ¿no siente el orgullo de pertenecer a una raza en la que un labrador dedicando su dignidad con tan nobles arreos, ante el rey y su civilidad, ante la razón de la fuerza, oponiendo la fuerza de su razón?

No piensa el Estado en otros hombres, en forjados el espíritu de los hombres que tiene a su cuidado, en afrontar sus sentimientos y sensibilidad en el teatro, que debería ser escuela de buenos ciudadanos, de maravillosos ejemplos de todas las artes. El Estado piensa solamente en que el teatro es una fuente de ingresos, y cobra en el sus gaceros.

Y tras el teatro los hombres de negocios, los industriales, para los cuales el arte se reduce a que la obra de más dinero, a que el autor y el autor cobra menos y a que el público pague más.

No hay arte teatral posible cuando el Estado, antes de que se ceda la primera bondad en la tapada, ha de tener cobradas ya una mayor cantidad de pesetas que las recibidas al beneficiarse el teatro.

FRANCISCO MEANA.

Hermano Artista: si mereces un "bombo", no nos lo pidas, porque te lo daremos sin necesidad de que te molestes en pedirnoslo.

Si no mereces un "bombo", no nos lo pidas, porque no te lo daremos aunque te molestes.

El Presidente de la Sociedad de Empresarios, dice...

—[Causas de la crisis teatral? Los impuestos, hombre! Eso no hay que preguntarlo! Los diez y seis o diez y siete impuestos que pesan sobre los espectáculos.

¿Solución para remediar esa crisis? Que paguen los teatros lo que pagan las demás industrias. Las joyerías, por ejemplo. Y señalo un comercio de lujo ya que en este país los gobiernos que hemos padecido creyeron siempre que el teatro es algo superfluo que merece el castigo de los tributos excepcionales.

Esta solución remediaría rápidamente el mal que padece el teatro en su aspecto industrial. Otras muchas causas influyen poderosamente en la crisis actual, pero éstas no es el Estado el que tiene que hacerlas desaparecer, sino los elementos que integran el teatro. Son vicios, rutinas, costumbres tradicionales que habrá que extirpar poco a poco. Porque hay que acabar con la vanidosa hinchazón de empresarios, comicos y danzantes; hay que concluir con la manía de ir gratis al teatro; hay que suprimir el corro... ¡Ya es el único corro que queda! El mundo de la política estaba podrido, pero este "mundillo" de los bastidores no tiene el diablo por donde cogerle.

Desde hace dos años el teatro arrastra una vida lánguida y miserable. Son contaduristas las Empresas que la temporada anterior lograron cubrir gastos, o en cambio son innumerables las que sufrieron pérdidas de consideración. Pues habrán leído ustedes todos los días en los sueltos de Contaduría que los teatros estaban de bote en bote, que se despachaban billetes con quince días de anticipación y qué el afortunado Fulano o el genial Mengano ganaron los billetes por kilos. Claro que todo ello es un puro infundio; pero ¿con qué cara se presenta una despaex a decir que los teatros no pueden vivir y que es preciso rebajar los impuestos?

Yo he visitado a todos los ministros de Hacienda del antiguo régimen, gastando elocuencia inutilmente. El único ministro que se compadeció del teatro y concedió a los espectáculos una pequeña rebaja, fué el Sr. Pedregal. El beneficio representaba unas veinte pesetas diarias, pero a las cuarenta y ocho horas las Compañías de electricidad elevaban el fiasco, y con el fiasco los impuestos correspondientes. ¡La rebaja importaba veinte pesetas y el aumento cincuenta! Luego se dudó que nuestros antiguos gobernantes no eran ingenuosillos.

Supongo que el Directorio llegará a la práctica el proyecto de impuesto único que ha anunciado, pero, cuando eso llegue, quién sabe cuántas Empresas se habrán arruinado. Y el caso es que los teatros han ofrecido diversas soluciones que habrían remediado el mal. Claro que jamás quisieron aceptar ninguna nuestra ciegos políticos... ¿Cómo iban a consentir sus Ejecutivos que nadie colaborase con ellos?

Y ahora ustedes sí era fácil... Señalaré una sola para que se vea cuán sencilla es la solución.

Que se diga cuánto ha recaudado el Estado anualmente por el impuesto del Timbre sobre espectáculos en toda España. Han sido dos, tres, cinco millones de pesetas? Las Empresas se comprometen a pagarlas a cambio de que se las autorice a hacer el correspondiente reparto, estableciendo una cuota gremial entre todos los espectáculos de la Península.

De este modo el Estado no perdería una sola peseta; la Administración se ahorraría los cuantiosos gastos de personal, investigación, cobranza, etc., etc., y los espectáculos pagarían equitativamente con arreglo a sus posibilidades y sus ingresos.

¿Ven ustedes lo sencillo que es esto? ¡Pues no ha sido posible "meterlo" en la cabeza a ninguno de los antiguos ministros de Hacienda!



Y es que a cualquier hora toleraban los políticos una solución que llevase aparejada la amortización de cargos. ¡Si yo estoy convencido de que aquí se "inventaban" tributos con el exclusivo objeto de crear empleos!

JOSÉ JUAN CADENAS.



El sentido común va al teatro

PRESENTACION

No se moleste usted, lector, en buscar el nombre que suscribe este artículo; y si lo lee, no se preocupe de hacer suposiciones. Ese nombre vulgar no oculta nada; no es una maldad. Yo me llamo verdaderamente así. Soy Juan Chantre, de Zamora. "Chantre y Herrmann, ferretería", dice la muestra de mi casa. Y no soy más que eso; ferretero. No he escrito jamás. Créalo usted, lector. Si es usted hombre perspicaz, lo habrá advertido; al darse cuenta de que no le tuteo. Los verdaderos escritores tratan siempre de tú al lector. ¿Por qué? ¿Por superioridad? ¿Por confianza? Yo no. A mí me gustan las cosas como deben ser; correctas y sin salirse de sus normas. Ante todo, la educación.

No he escrito nunca; pero ahora he decidido escribir; no tengo más remedio que escribir. Si no escribiese inventaría.

Me ha ocurrido una tragedia. Es preciso que se entere usted de esta tragedia, lector; de lo contrario, le sería imposible comprender mi actitud.

Yo vine de Zamora con mi mujer, mis hijos y una cuñada; nueve personas. Un día mi hija mayor leyó en un diario un elogio efusivo de cierta obra que se representaba en el teatro A, y tales eran los términos de la crítica, que dije a mi mujer:

No debemos volver a la provincia sin conocer esa comedia maravillosa. Esta noche iremos a aplaudirla.

Compré nueve butacas (un saco de dinero), y nos sentamos en ellas como nueve idiotas. La comedia, distinguido lector, era un lijo.

Al salir del teatro no hablábamos; tan grande había sido nuestra desilusión.

Veinticuatro horas después, mi segundo hijo tuvo la suerte de leer en otro periódico la exaltada apología de un drama que interpretaba la compañía del teatro B.

Será conveniente ir a aseguré a mi esposa; el teatro ilustra.

Compré nueve butacas (una lluvia de duros), y nos sentamos en ellas como nueve tontos. El drama, excelente lector, era el delirio de un soplaflautas.

Al salir exhalamos tres rondas de bofetos.

Mi hijo tercero hizo el hallazgo de un artículo que era un torrente de adjetivos que bañaban deliciosamente una opereta traducida y arreglada. Confío a mi esposa este designio:

—Si marchamos sin verla, no tendremos qué contar. Acudiremos al teatro C.

Compré dos pablos (un montón de billetes), y nos metimos en ellos como monjas enjauladas. La opereta, bandadoso lector, era el sueño de un imbécil, interpretado por un grupo de locos y "musicado" por el ciego del guitarrillo.

Al salir, mi cuñada y yo blasfemamos. Comprendo que hirimos mal, y peor estando mis hijos presentes. Pero blasfemamos. No me gustan las hipocresías.

—Las obras—dije, al fin, a mi mujer—pueden ser malas, pero es imposible dudar de que existen en España grandes actores y actrices, y muchos de ellos están en Madrid. Corramos a admirarlos.

Y encontré casi siempre cómicos amañados, que muchas veces ignoran su papel, que practican el "latiguillo", que se encargarán las obras a la medida, haciendo que los autores les interpreten a ellos, en vez de interpretar ellos a los autores; actrices que no poseen otro mérito que el de sus trajes; típlex que tienen todas sus facultades en las piernas... Entonces..., entonces, señores, fui a risar al más ditiámbico de todos los críticos.

¿Por qué afirma usted—le dije—que la comedia del teatro A es una joya? ¿Cree usted que es una joya?

No contestó riendo; es una majadería. Pero ¿usted no conoce al empresario?

—No lo conozco.

—¿Oh! Es un hombre encantador. Merece que se le ayude. Al fin..., el teatro es un negocio.

—Perfectamente. ¿Y por qué afirma usted que el drama del teatro B es genial?

—Fíjese...: su autor y yo somos compañeros de oficina... Todos los días nos encontramos... La amistad tiene sus deberes...

¿Y la opereta del teatro C? rugí.

—Buena; en el teatro C..., en el tea-

tro C voy a estrenar yo una zarzuelita, y...

—¿Al diablo!—murmuré, marchándome.

Y decidí vengarme. Vengarme del engaño ruin y de las pesetas malgastadas. De Juan Chantre se ha reído muy poca gente en este mundo.

—Ahora voy a hacer yo crítica de teatros resolví. No conozco a autores ni a empresarios, no escribo dramas ni comedias, soy fiel a mi mujer, tengo cierto sentido común. Voy a emplear todas estas singulares condiciones en perseguir unos comentarios sin eros. Con buenos modales, eso sí. Franqueza y buenos modales.

He enviado a mi familia a Zamora y me he presentado en la Redacción de LOS HOMBRES LIBRES. Desde aquí ruego a mi hermano José Chantre, de la prima "Chantre y Hermano", que no se moleste en escribirme más cartas llamándome loco. Hasta que vuelva la bilis no me voy. Confío en que la preclara continuará sus ventas aunque yo no este. Solo tengo que decir que las letras de mi escritorio, por si hacen falta, están en el cajoncillo-joyero de mi armario.

Que las coja y que me deje en paz, que estoy reconcentrándome.

JUAN CHANTRE.

EL TEATRO SE MUEVE.—Agobiado por mil trabas, desfallece, agoniza por momentos. Es necesario defenderlo con todas las armas. Hay que poner en la cruzada todo el corazón. Nosotros, que veneramos el Arte nacional, hemos acudido a los que tienen la misión de conservarlo. Aquí están sus opiniones, las soluciones prácticas para evitar la inmediata catástrofe. Y, con ellas, nuestra decisión firme, inquebrantable, de salvar del naufragio este valor espiritual.

DESDE MI "TAXIS"

UN EX MINISTRO

Me consta positivamente que un ex ministro muy popular, pero cuyo nombre ocultaré piadosamente, está haciendo los estudios necesarios para obtener el título de chófer.

Su proyecto no es ninguna tontería; el hombre se propone sencillamente ganarse la vida conduciendo un taxis de los que recientemente se han puesto en circulación.

Su primera sorpresa es ver como para ello se le exigen muchos más estudios y una mayor preparación de la que se

le pidió en su día para ser consejero de la Corona.

A pesar de toda esa preparación puede que el hombre no tenga éxito en su nuevo oficio; porque ¿quién se fía de las manos de un hombre que no ha sabido conducir más que entre pañues y tropiezos el auto del Estado?

El hombre, a la salida de sus clases, suele hacerme sus confidencias:

—Ya ve usted; yo, cuando era ministro, y lo he sido cinco veces, usaba muy poco el auto oficial; era mi familia la que andaba siempre en él de un lado para otro. Ahora me pesa; fíjese la experiencia que yo podía haber adquirido en tantos meses de automovilismo! Hay quien no ha sido más que subsecretario y sabe conducir un "Hispano" mucho mejor que un profesional.

En lo que no anda descomulgado mi amigo es en la elección del presente de un taxis para ganarse el pan. Porque el taxis triunfa, el taxis impera, el taxis es el vehículo, no del porvenir, del presente.

A propósito de ello, recientemente he sido testigo de un suceso pequeño, sí, pero de una fuerza simbólica muy grande.

En cierta casa donde suelo concurrir una vez por semana, hay una tertulia, de la cual se alina un digno ciudadano llamado don Simón Rodríguez; es el sujeto más popular de todos los que allí van, y si alguna vez deja de concurrir parece que a todos nos falta algo.

Don Simón es un hombre a la moderna, y sigue siempre de cerca los últimos bulidos del progreso, el fue quien introdujo en Madrid esos chulecos de pelo que llegan hasta las rodillas, y gracias a él se conocen en los alrededores de la Puerta del Sol las boquillas de tamaño de bastón.

La otra noche, constándole ya la tertulia, se presenta al círculo en la puerta del salón y anuncia muy pomposo:

—Don Taxis Rodríguez.

—Todos unos apodamosos mirándonos unos a otros.

—¿Que? ¿Ese hombre?

Y cuando empezamos por el severo—había dedicado a libros cultivos del cambio, apañes en la puerta en auténtico Juan Simón.

Vengo llamando, vestido de luto en mi oficina y con una raya azul como abono principal del vestido. El hombre no explica la cosa; había acordado un expediente, y para ponerse a la medida se había cambiado en Simón por el Taxis.

JOSÉ IS. BELLA.

EN VOZ BAJA

¿Gobernarán los hombres de la derecha?

¿Gobernarán los hombres de la izquierda?

Gobernarán LOS HOMBRES. Nada más.

X X X

—Ay, panadero panadero! ¿Te venias en la cárcel robando el queso por los kilos que nos has robado, galán?

The Kon Leche

KRONIKA TAUROMAKA

SINCERIDAD, IMPARCIALIDAD Y Poca AMISTAD CON LOS TOREROS

KURRO KASTAÑARES

¡GALLITO!.....

DE LA CIMA AL DESPEÑADERO

Escribir bajo la cifra rosucitada del *The Kon Leche* y no dedicar un recuerdo a Gallito sería falta imperdonable, que hasta comprometería la *legitimidad de sucesión* de esta crónica taurómaca.

Nació esta revista en los albores de la temporada de 1912... No bien se metió en polea, surgió dos meses más tarde el torero-cumbre, revelándose José en la tarde de San Antonio como el definitivo regenerador de la fiesta, herida de muerte con la inesperada deserción de Rafael Guerra. Una sola visión del prodigio bastó a *The Kon Leche* para adoptar como bandera de combate las normas toreras de Joselito, el Gallo. Mucho tiempo luchamos solos. La crítica, apasionada por la vieja trinchera bombista, no perdonaba al chaval triunfante su avance arrollador.

Nosotros vimos en seguida en Gallito al fenómeno de los fenómenos, y, contra viento y marea, defendimos la técnica y la estética del inolvidable torero.

El tiempo dió razón plena a nuestras predicciones. Gallito triunfó, y en el primer año de su alternativa borró a los cuatro ases: Bomba, Macha-co, Pastor y el Gallo, ajustando más corridas que todos y cobrando más dinero que ninguno.

Belmonte, que le fué a la zaga siempre, no pudo alcanzarle, y cuando el gran maestro murió en Talavera, había batido durante ocho años el *record* de los contratos del dominio y de la nombradía en la historia total de la tauromaquia.

Tal fué nuestro triunfo de aficionados videntes que nos llevó a las máximas tiradas en la Prensa profesional.

Si esta consideración sentimental no nos hubiese obligado a ovocar la figura imborrable del llorado lidiador, bastaría para volver hacia él los ojos el lamentable estado de pos-

tración en que actualmente se halla la fiesta nacional.

Inútil es que unos cuantos *procuradores* de la torería en danza defiendan el presente estado de cosas. Preguntad a las Empresas provincianas, en plena ruina a causa de la *mandanga* reinante.

De Madrid no hablemos. Aquí dan el lleno máximo... los *Charlot's* y un castillo de fuegos artificiales. En fin, ha tenido que surgir un señorito, Antonio Cañero, con su brillante torero a caballo, para encender un poco la afección apagada.

Y conste que, a pesar de todo, no nos abandonamos al pesimismo. Existen, aunque *durmientes*, positivos valores taurinos. Y por el lado de Sevilla, precisamente. De Sevilla, que caldeó la pelea fulgurante de Gallito y Belmonte, vienen los rayos que nos libran de las absolutas tinieblas. ¡De Sevilla tenía que ser!

Pero esto merece capítulo aparte...

Lirica del "The"

BELMONTINA

Terremoto está triste.
¿Qué tendrá Terremoto?
Su pupila *reviste*
la nostalgia del *choto*,
ante el cual, hace años,
hizo tanto primor.
Terremoto aburrido,
como hombre de prosa
ya no lee a Virgilio,
ni a Espronceda, ni a Ta-
ni come ya patatas
asadas *al vapor*.
¿Qué tendrá el gran to-
de la barba caída?
Su fanebro sombrero,
su corbata torcida
y su pálido rostro
de color de al ramuz,
al más *aficionado*
le quita de repente
la visión del pasado
de un torero valiente,
honra y proz por sus mé-
del solar andaluz.

© Biblioteca Nacional de España



Facsimil de la Portada del primer número de «The Kon Leche».

¿Huelga o juerga?

Ya recordarán ustedes que las huelgas taurómicas del invierno anterior retrasaron la temporada primaveral cerca de dos meses.

Más que huelga fué una juerga.

¿Acabó aquello?

Por lo pronto, en América parece que hay una continuación, pues los primeros festejos taurinos celebrados en Méjico lo fueron a base de toreros del otro lado, o sea de los arrinconados aquí en España.

Véase la corrida del 5 del actual: Gaona y Facultades mano a mano. Y hay quien dice que alguna de las primeras figuras toreras que pensaba pasar el charco ha desistido de su proyecto por miedo a las represalias de Gaona.

¿Qué hay de eso?

¿Será este motivo (!...) para nuevas danzas huelguístico-sindicalistas?

Pero, señor, ¿cuándo se constituirá en serio el sindicato para arrimarse al toro!...

*

GOTAS DE ANIS

¿Se acuerdan ustedes de aquel jaleo armado por Valencia II en la pasada primavera?

Una faena derechista, de rolubron, y un crítico elevándole caprichosamente a la categoría de as (!...!) ¡Como que hasta hubo periódico que le supuso heredero de Belmonte... a tanto la línea!

El tiempo, ejerciendo de tío Paco, ha restablecido al Chato a su pequeña categoría.

Hay cosas que no puen ser...

Fácilmente se adivina que fracasó la combina a base de propaganda... ¡Jamás un chato... de Arganda pudo ser solera fina!

x x x

Pues... ¿y qué nos dicen ustedes de Paradas?

Dos parones en Carabanchel y otros dos en Madrid... ¡y fenómeno!

Luego, el caos por esos cosas provincianas al no completar ni una faena.

¿Lances mondos y hirondos y no faenas redondas?
Serás Paradas... sin fonda.
(¡O mejor dicho... sin fondos!)

x x x

Los balladinos, que hicieron ídolo a su *Cochetito* hace algunos años, adoptaron más tarde a Fortuna con bastante menos calor.

Y ahora vuelven los ojos hacia Martín Agüero, que durante la temporada que acaba puso muy alto con sus arrestos el pabellón taurino de Vizcaya.

No hay duda de que los hombres del Nervión tienen suerte.

Pues no es ninguna tontuna ese criterio certero para elegir su torero... ¡Si antes tuvieron fortuna, ahora tienen buen agüero!

*

GUÍA TAURINA

José García, Alcalaoreño.—¿Las sueña a ustedes? Pues todavía anda buscando corridas.

Fausto Barajas.—Hijo adoptivo de Málaga... y casi ignorado en Madrid, su tierra.

Juan Belmonte.—Ha consultado a Anatole France si debe o no debe volver a los toros.

Manolo Belmonte.—Hasta su familia le aconseja que se vaya.

Manuel Mejías, Bienvenida.—El torero más nuevo de todos... ¡No se ha estrenado!

Manuel Jiménez, Chicuelo.—Siempre con la

izquierda. ¡Clásico en todo! Hasta en familia... ¡Tiene un tío zocato!

Domingo González, Dominguito.—El torero diplomático. Si se dedica a político llega a ministro de Estado.

Diego Mazquiarán, Fortuna.—Se va a Méjico a ver qué pasa... ¡Pues que no pase lo que en Sevilla!

Luis Freg.—Ahora como antes y como siempre... De la Plaza al hule y del hule a la Plaza. ¡Gento y figura!...

Rodolfo Gaona.—Como siempre también. De la plaza al periódico (sección de reclamos) y viceversa.

Enrique Cano, Garica.—A Cartagena da pena y a Murcia le da dolor que gaste gabán-trabilla un castizo mataor...

Juan Luis de la Rosa.—¡Vamos a arrimarnos una mata al toro! ¡Ahí está el espejo de Chicuelín.

Marcel Labanda.—Buen torero... ¡Lástima que en algunos toros sea notable peón a las órdenes del matador Catalina.

Pablo Labanda.—No crean ustedes que es hermano del anterior. Nada de eso. Es un primo.

Matías Lara, Laito.—Lleva tres meses en Madrid y todavía no ha acabado de contarle a Parito sus aventuras americanas.

Manuel García, Mota.—"La máscara de los dientes blancos", película de largo metraje.

Antonio Márquez.—El torero de Madrid... con gran dis gusto de Victoriano, el Chato.

Ricardo Aullo, Nacional.—¡Qué torero tan serio! ¡Lástima que no se juegue a diario con Larita...

Juan Aullo, Nacional II.—Puso un puente... taurino, y llenó Madrid de toreros baturros.

Pepe Pacha.—El mejor torero de Francia.

Felipe Suenos.—El mejor torero de Venezuela.

Antonio Sábido.—El mejor torero del primer trozo de la calle de Mesón de Paredes.

Juan Sábido.—En Méjico... el bañero de Gaona. (La Prensa de su país le llama "Regadera")

Nicanor Villalta.—Cuando le sale su toro es Villaltísimo. Cuando no... es una especie de Nicanor Pezencos.



A pasar el charco va Belmonte... mas no con barcos. ¡Si, sí...! ¡Pasará los charcos de la calle de Alcalá!

::: LA MEJOR PROPAGANDA :::

EL EXTRACTO

FLORES DEL CAMPO

Es el más concentrado y sugestivo

FLORALIA

MADRID

EL GRAN DUO DE

"Doña Francisquita"

está impresionado en DISCOS

O D E Ó N

por Cora Raga y Casenave.

Advertimos al público que no revendemos a casas de préstamos ni otras similares, y que sólo en PRECIADOS, 1, y PELIGROS, 14, exclusivos para MADRID, hallarán los DISCOS "ODEÓN" absolutamente nuevos, directos de fábrica.

Pida usted nuestros catálogos generales y las condiciones de VENTA a P. AZOS, dirigiéndose a **Fadas, Peligros, 14 y 16, Madrid**

« LA NOVELA DE HOY »
la popularísima Revista, publica esta semana una bellísima narración,
original del ilustre novelista

Rafael López de Haro

titulada

DOBLE CRIMEN

con magníficas ilustraciones de **Quintanilla**.

DOBLE CRIMEN

constituirá, por el interés y la emoción que palpita en sus páginas,
uno de los grandes éxitos de

« LA NOVELA DE HOY »

que publicará en Diciembre un grandioso **Número Almanaque**,
que contendrá, entre otras cosas, una maravillosa novela inédita, de
doble extensión que la acostumbrada, del gran novelista

PEDRO MATA

(titulada)

Un día de emociones

páginas autógrafas de los principales escritores.

« LA NOVELA DE HOY »

cuenta con la **exclusiva** de los más ilustres y populares escritores.
Lea usted

DOBLE CRIMEN

por

Rafael López de Haro

LA NOVELA DE HOY

30 céntimos ejemplar

Editorial ATLÁNTIDA OBRAS COMPLETAS DE FLÓREZ

«La procesión de los días», novela (tercera edición). «*Volvoreta*», novela premiada en el concurso de Bellas Artes (séptima edición). «Ha entrado un ladrón», novela (quinta edición). «Silencio», novela (segunda edición). «Las gafas del Diabolo» (ensayos humorísticos), premiada por la Real Academia Española (cuarta edición). «El espejo irónico», ensayos humorísticos (segunda edición). «Acotaciones de un oyente», impresiones parlamentarias (segunda edición). «Tragedias de la vida vulgar», cuentos (segunda edición). «El secreto de Barba Azul», nov. la últimamente publicada. EN PREPARACION: «Visiones de neurastenia». ::: CINCO PESETAS CADA VOLUMEN :::

Además de

EL JEFE POLITICO

lea usted **... A besos y a muerte**

Los dos últimos magistrales libros de

"EL CABALLERO AUDAZ"

Éxitos sin precedentes en la literatura española

Pedidos: **RENACIMIENTO** ::: Preciados, 46 ::: Madrid

© Biblioteca Nacional de España

Los Hombres Libres

LA MEJOR
PROPAGANDA

Nuestra cartelera

(Espectáculos para divertirse)

Teatros de verso.

Eslava DIRECTOR ARTÍSTICO: MARTÍNEZ SIERRA. Primera actriz: Catalina Bárcena. Primer actor: Manuel Collado.

Español. — Director artístico: López Alarcón. Primeros actores: Manuel Muñoz y Ricardito Calvo.

Centro. — Primeros actores: R. Tay y Borrás.

Lara. — Única actriz. Primer acto.

Infancia. — Única actriz: Luisa Mena. Primeros actores: Calle y Sepúlveda.

Comedia. — Primera actriz (o por lo menos ella) y D. Tirso *se creen eso*: Aurora Redondo. *Tirol cómico*: Valeriano León.

Teatros de zarzuela y opereta.

Reina Victoria DIRECTOR: JOSÉ JUAN CADENAS. Primer actor: Pepe Moncayo.

Apolo. — Director: el maestro Vives. Primeras tiples y primeros actores: «Doña Francisquita».

Zarzuela. — Primera tiple: Eugenia Zuffoli. Primer actor: Ramón Peña.

Variedades.

Maravillas ESCULTURAS ARTÍSTICAS: RAMPER

Circo Americano. — Grandes atracciones.

Cinematógrafos.

Royalty CINEMATÓGRAFO ARISTOCRÁTICO

Real Cinema.



EL. — ¡Tiene usted una cara que pára los relojes!

ELLA. — No serán los que vende COPPEL. Con esos no he podido.

Relojería COPPEL :: Fuencarral, 27, Madrid.

ANUNCIANTE

Fijate en la gran propaganda «a la americana» que se ha hecho de este semanario en periódicos y carteles.

Fijate en que los redactores de

LOS HOMBRES LIBRES

son los que *tienen más público* en España y América.

Presentate en la imprenta de los «Sucesores de Rivadeneira», Paseo de San Vicente, 20, para ver nuestras tiradas.

Y *si te conviene*, pide tarifa de anuncios a la Administración de

LOS HOMBRES LIBRES

Mendizábal, 42. — Tel. 24-53 J.

LA TEATRAL

LOCALIDADES PARA
TEATROS Y TOROS

Carrera de San Jerónimo, 8.

BRAVE

Gran sombrerería.

Montera, 6.

Específicos **Zendejas** Si los quieres los tomas,
y si no, los dejas.

MADRID.—Sucesores de Rivadeneira (S. A.).—Artes Gráficas. Paseo de San Vicente, 20.



© Biblioteca Nacional de España